

diálogos de la mirada

EXPOSICIÓN: 11.02. — 10.09.2016

En su acepción más básica, mirar se define como el acto de fijar la vista sobre algún objeto, alguna persona o un espacio. Pero cuando hablamos de mirar en el terreno artístico debemos ir más allá. Si consideramos la creación de la obra de arte como una forma de relación con el mundo, como un vínculo entre lo real, lo imaginario y lo simbólico, como un hecho que cobra sentido en el acto comunicativo, mirar implica también entender, comprender y sentir.

La Fundació Suñol muestra, en esta ocasión, una selección de obras de su propia colección con el objetivo de incidir, una vez más, en la importancia de la mirada en el arte. Porque, si bien es evidente que el espectador mira la obra de arte, no lo es tanto el hecho de que esta nos mira también a nosotros. A través de múltiples lenguajes y gran variedad de signos y códigos, los artistas comunican experiencias, pensamientos y emociones en creaciones que revelan la subjetividad y propician una mirada recíproca que deviene un diálogo activo a tres bandas: la obra de arte que condensa la mirada del artista, el espectador que se interroga desde su individualidad y la inmensidad del mundo, entendiéndolo como un contenedor inabarcable donde el arte constituiría un intento de organizarlo.

La historia del arte está repleta de ejemplos en los que el artista hace patente esta relación triangular: Velázquez con *Las Meninas* y Jan van Eyck con *El matrimonio Arnolfini* son prueba de ello. El espejo es una herramienta que permite evidenciar la presencia del artista y consigue que el espectador tome conciencia de que lo que está contemplando recoge, sobre todo, un punto de vista subjetivo. Pero no es necesario un espejo para reflejar la implicación de los artistas en sus creaciones y hacer evidente su voluntad comunicativa: cualquier obra de arte nos interpela de frente, nos lanza un desafío, nos interroga y nos obliga a cuestionar lo que vemos. En definitiva, cualquier obra de arte nos sitúa ante un espejo.

Habría que tener en cuenta que el arte surgió como una necesidad del ser humano de expresar lo que solo puede ser explicado con imágenes. Esto justifica que su lenguaje sea complejo e incluso provocativo, porque el arte introduce disrupciones en el orden de lo que vemos y sirve para imaginar y ampliar la experiencia del mundo. Si la realidad es un conjunto de arbitrariedades, el arte nos puede abrir otras perspectivas.

En esta exposición se muestran obras de Luis Gordillo, Man Ray, Zush, Richard Avedon, Luis Frangella, Carlos Pazos, Jaume Plensa, José Luis Alexanco, Ramon Guillen-Balmes, María José Lacadena, Christo, Jordi Colomer, Claudio Bravo, Ferran Freixa, Ignasi Aballí, Antoni Tàpies, Juan Genovés, José María Sicilia, Alberto García-Alix, Joan Rom, Jaume Xifra, Robert Llimós, Idroj Sanicne, Sergi Aguilar, Federico Guzmán, Manuel Millares, Pello Irazu, Max Bill y Miquel Mont, agrupadas en diversos ámbitos que proponen siete temáticas diferentes: mirar, leer, tapar, valor, caminar/descansar, agujeros y rojo. La naturaleza heterogenea de los temas escogidos demuestra que hay

conceptos dispares que son recurrentes en el arte y que, aunque de modo distinto, atraen la atención de los artistas que los interpretan bajo la forma de nuevos lenguajes, multiplicando así sus posibilidades. Por eso, las obras de cada sección dialogan entre sí al tiempo que nos invitan a una conversación abierta, multidireccional que no está escrita pero que sobre todo espera nuestra réplica.

Mirar: ¿vemos o nos ven?

Desde el desdoblamiento de un rostro presente en la pintura de Luis Gordillo y sugerido en los dibujos de Zush a la interpelación frontal de los personajes retratados en las fotografías de Man Ray y Richard Avedon, las obras de este apartado remiten al juego de miradas que implica el acto de creación y recepción de la obra de arte. Por un lado se nos muestra la mirada interior, al subconsciente, que reivindica la subjetividad y las múltiples personalidades. Por otro lado, asistimos a la mirada directa, que atrapa al espectador y le obliga a entrar en la obra. Y es que el ojo es receptáculo de información, puerta de entrada y filtro para los otros sentidos, experiencia aparentemente infalible de aprehensión del mundo, como parece dejar constancia Zush en su pintura *Sabina Eyeya* con la multiplicación de este motivo.

Leer: del objeto libro al libro-objeto

El libro ha sido, desde siempre, un objeto transmisor de cultura, y es la materia que aglutina las obras de este capítulo. Las piezas de Manuel Millares y José Luis Alexanco nos acercan a los elementos más esenciales y primigenios que contiene una página escrita, los signos caligráficos, y nos recuerdan una verdad también esencial: el trazo es la base común de la escritura y del dibujo. En esta misma línea, Zush

crea un libro propio en el que los dibujos y una caligrafía inventada conforman su personal diario visual. En cambio, Carlos Pazos nos presenta un uso poco convencional del mismo como parte de una instalación evocadora y nostálgica. Por otra parte, Jaume Plensa reinterpreta el concepto de libro como objeto, transformándolo en una pieza artística que posibilita otras maneras de leer: un ejemplar de páginas transparentes en el que los poemas de Antoni Tàpies Barba se funden con las serigrafías del artista.

Tapar: cubrir para hacer visible

Cubrir para hacer visible una nueva realidad parece el *leitmotiv* de la serie de *Wrapped Monuments* que Christo y Jeanne-Claude llevaron a cabo durante los años setenta del siglo XX. Envolver monumentos emblemáticos imprime al objeto destinatario una contundente y a la vez misteriosa presencia. Y es que toda imagen tiene una parte oculta, y se puede decir que lo visible es un hecho inestable. Estas ideas afloran en las diferentes obras de la sección: desde las prótesis corporales de Ramon Guillén-Balmes, diseñadas por encargo a partir de la expresión de un deseo que revela el interior de la persona que hizo el encargo, a la majestuosa cortina de la fotografía de Ferran Freixa, testimonio de la frontera entre realidad y ficción y antesala del mundo imaginario. De esta manera, los envoltorios nos hacen la promesa de una imagen apenas sugerida pero de gran potencia, como sucede en la obra hiperrealista de Claudio Bravo, que esconde un objeto enigmático dentro de un paquete pintado con el máximo nivel de virtuosismo.

Valor: de lo poético a lo político

La apariencia es un estadio del hecho visible. Pero no basta con mirar las cosas al nivel manifiesto en que se nos presentan para que revelen su sentido y su esencia. En una primera lectura, la obra de Ignasi Aballí propone la negación de la representación a través de una pieza abstracta y monocroma. Pero se trata, en realidad, de una composición elaborada con virutas de diversos billetes procedentes de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre que el artista trituró y reutilizó en un proceso que rechaza el valor crematístico del material empleado y lo lleva a su revalorización plástica. Poesía y política, arte y crítica social, también convergen en Evrugo Mental State, el Estado “imaginario, contradictorio y real” fundado por Zush (ahora Evru) en 1968. Un espacio de libertad donde todo es posible pero que, como ocurre en cualquier otro estado político, utiliza sus propios símbolos para garantizar el orden: idioma, alfabeto, bandera, himno, pasaporte y moneda, en este caso representados por los *Tucares*. Ambas obras constituyen gestos radicales de destrucción y creación, poniendo de manifiesto la arbitrariedad del concepto valor en nuestra sociedad y al mismo tiempo potenciando la relación entre el arte y la vida sin renunciar a lo poético.

Caminar-descansar: visiones a ras de suelo

Los pies, símbolo de la acción de caminar como práctica que nos hace avanzar pero también elementos innobles y olvidados de la anatomía, son los protagonistas de la pintura de Antoni Tàpies y las fotografías de Alberto García-Alix. La obra del fotógrafo recoge visiones a ras de suelo, a menudo a través de personajes marginales. En este caso, sin embargo, las fotografías denotan el fuerte esteticismo de los zapatos femeninos de tacón como fetiche erótico. Los zapatos son prótesis que los humanos necesitamos para desplazarnos y que Joan Rom transforma en una artificial y absurda prolongación del cuerpo. Y si la marcha es larga,

hay que pararse a descansar, sentarse. Una silla puede ser símbolo de contemplación, de pausa y de meditación. Pero en el plano físico se trata de un objeto ordinario y banal que al mismo tiempo ha sido catalizador de profundas corrientes de transformación artística: desde la silla de Vincent Van Gogh al objeto-silla de Joseph Kosuth, lo cotidiano ha sido materia y estímulo constante para los diferentes planteamientos de las vanguardias artísticas.

Círculos o agujeros: la ambigüedad del punto de vista

El círculo es una figura geométrica imbuida de una fuerte significación: alude a la unidad, a lo absoluto, a la perfección. Tal vez es el motivo que lleva a Luis Gordillo a llenar de formas circulares *La piscina del Espíritu Santo*. Pero gracias a la ciencia moderna sabemos que el espacio no es una estructura inmóvil, estable o rígida, ni tampoco una condición intrínseca, sino que se trata más bien de un parámetro que nos sirve para organizar la existencia. En este sentido, tanto la pieza de Idroj Sanicne como la de Federico Guzmán nos plantean una reflexión sobre la percepción de la realidad. En el primer caso, los círculos son agujeros, incisiones geométricas sobre el cojín de piel por donde se cuele la mirada sin posibilidad de recibir ninguna imagen de vuelta: en el fondo de los agujeros hay unos espejos tan pequeños que pierden su función reflexiva. A su vez, Federico Guzmán nos presenta una multiplicidad de dianas embozonadas en las que no podemos focalizar el tiro, negando así todo centro y multiplicando los puntos de vista.

Rojo: imagen y materia

Color cálido y primario, el rojo es también el color de la sangre y por ello alegoría de la pasión, la carnación, la violencia, el peligro y la utopía política. Esta idea resuena en la arpillera violentamente rasgada de Manuel Millares, quien, junto con el grupo de vanguardia El Paso, promulgaba una enérgica ruptura con las estructuras tradicionales. También Juan Genovés escoge el rojo para añadir dramatismo a la escena de personas huyendo, que al mismo tiempo son representadas desde un punto de vista frío y distante. En cambio, otras propuestas dirigidas a expandir los límites de la pintura, como la obra de Miquel Mont, se desprenden de las múltiples connotaciones del color rojo para mostrárnoslo como un elemento desnudo, hecho material esencial y realidad objetual en sí misma. Diferente es el planteamiento de Pello Irazu o José María Sicilia, artistas que se desplazan con libertad entre el minimalismo, la abstracción geométrica y el informalismo, y que presentan un equilibrio entre las dos acepciones del color rojo: la que se deriva de un uso como imagen evocadora, que encuentra su referente en la naturaleza, y la que nos habla del rojo como color puro, como materia esencial que, en última instancia, deviene objeto.

—



Fundació Suñol

Passeig de Gràcia 98 | 08008 Barcelona | T 93 496 10 32
info@fundaciosunol.org | www.fundaciosunol.org

Horarios: de lunes a viernes de 11 a 14h y de 16 a 20h y sábado, de 16 a 20h. Domingos y festivos cerrado.

Para otros horarios, concertar cita previamente por teléfono o e-mail.

Visitas comentadas. Público individual: Todos los jueves y los sábados a las 18h. Grupos: hay que concertar cita previamente por teléfono o e-mail.